

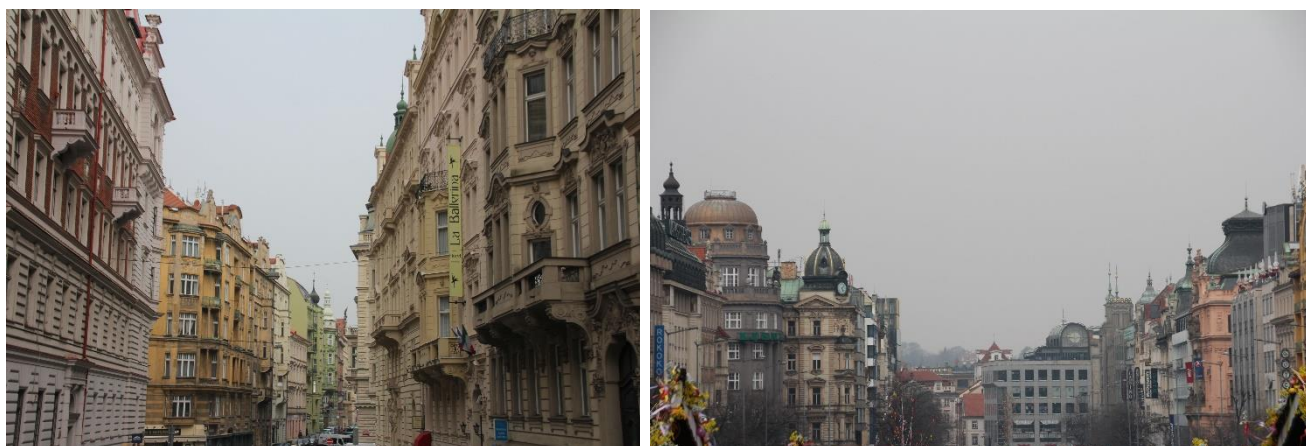
E-INNOVA GEOGRÁFICA:
PRAGA, LA CIUDAD DE LA NOSTALGIA

Beatrice Elena Crasmaru

Cielos grisáceos con pequeños resquicios de luz que se reflejan en el gris cemento de las calles, casi siempre mojadas, casi siempre frías. Edificios apagados, medio en ruinas que rompen con los edificios estilizados, pero lejanos en el tiempo de nuestra época, que denotan una belleza antigua que ya no se construye, que ya no se busca. Un lugar del que la noche se apodera rápido y da paso a que se ilumine la ciudad, un lugar en el que conviven lo tradicional y lo innovador, lo nuevo y lo antiguo, la tristeza y la belleza, la brutalidad y la sensibilidad. Todo ello es Praga.

Viajar, conocer nuevos países, nuevas costumbres, perderse por sus calles y encontrarse donde menos se lo espera. Recorrer sus calles hace que sea inevitable pensar en cómo se sentía Kafka cuando paseaba por ellas o incluso Kundera. Esta sensación atemporal despierta el sentimiento de nostalgia en el alma. En ocasiones, sus calles te hacen revivir y conocer el peso de la historia, de los que han dado su vida y de los que se han agarrado a ella a pesar de todo durante las dos guerras mundiales. Si estas calles pudieran hablar, hablarían sobre sus heridas sin curar, sobre el terror de las miradas, sobre épocas duras, pero también sobre aquellos buenos momentos vividos por sus suelos, las miradas de esperanza y una resiliencia de la que pocas ciudades pueden presumir.

Por ello también estas calles despiertan deseos de empezar, de que algo nuevo se está gestando en el ambiente, deseos de que el progreso sea tangible. Y es en definitiva, esta dicotomía de impresiones, estos deseos y fantasías que despierta, hacen que esta ciudad sea única e irrepetible en el mundo.



Fotografías propias: calles de Praga

No obstante, Praga no es solo la niebla de la nostalgia que cubre su gris cielo, Praga es también fiesta y júbilo. Ya sea por los mercadillos antes de la Pascua, la decoración navideña temprana, el olor a barbacoa de los puestos por la calle, la vida que la gente le da a la ciudad y las luces de colores que te invitan a formar parte de ello.



Fotografía propia: decoración festiva en una tienda de Praga

De Praga también podríamos decir que es una ciudad cuya apariencia en días nublados – que suelen ser muchos – engaña porque sus interiores pueden robarnos el aire en un suspiro de admiración y asombro. Muchos de los edificios que podemos visitar parecen estar hechos con un especial cariño en su elaboración, con un especial cuidado y con un arte meticuloso. Interiores barrocos, en los que la opulencia encuentra la armonía y nos ofrecen un espectáculo a los visitantes, interiores en los que las líneas modernas encuentran un estilo puro e impecable, interiores en los que las piedras que los sustentan huelen a historias...



Fotografía propia: Interior de la Iglesia de San Nicolás (Mala Strana - Praga)

Quien viaje a Praga ha de hacerlo con un plan flexible y debe dedicarle el tiempo necesario para perderse por sus calles, vivir la vida de su gente, impregnarse del ambiente de esta ciudad mágica, respirar su aire y dejar que ese aire te recorra las venas hasta formar parte de ti.



Fotografía propia: Fachada de la Catedral De San Vito (Praga)



Fotografía propia: La Casa Danzante de Frank Ghery